

Encuentros sobre la vejez y la muerte

Víctor Márquez Pailos · 17 Julio Molinos (Teruel) 2016

Transcripción: selección de fragmentos

El día en que entré en el monasterio,
me fue comunicado el mensaje de la separación del mundo.
Es decir, el monje al entrar en un monasterio se separa del mundo.
Realiza así, uno de los dos movimientos necesarios para hacer posible el amor.
Porque **el amor pide, unas veces cercanía y otras veces separación.**
Pues bien, con la actitud del que se separa de la familia, del hogar,
de los amigos, del mundo que me rodeaba, empecé mi vida monástica.

Años más tarde mis padres enfermaron,
entraron en un camino de no retorno que es **la enfermedad crónica degenerativa.**
Esta enfermedad es, como todos sabemos por experiencia, ...

anuncio de la vejez y de la muerte.

Entonces me empecé a dar cuenta de una cosa.

Resulta que todos los esfuerzos que yo había hecho durante años para
separarme del mundo: las observancias, las prácticas, los ayunos,
el hábito, los sacrificios, las oraciones, ...

todo aquello que me mantenía separado del mundo,
en realidad me había mundanizado más.

Resulta que yo había dejado un mundo para entrar en otro mundo.

(...) Me di cuenta de que **la separación del mundo más radical,**

la verdadera separación del mundo,

el ingreso en el más profundo silencio y soledad,

no es algo que uno busque con su propio esfuerzo,

sino algo que llega de fuera.

Con la enfermedad, con la vejez, con el pre-gusto de la muerte,
las personas se separan, son separadas del mundo, contra su voluntad,
más radicalmente de lo que pudiera intentarlo el monje más santo,
más sabio del mundo.

Por eso, a partir de dicha experiencia empezó para mi una segunda etapa,
la etapa de retorno al mundo.

O más bien de retorno a la verdadera separación del mundo.

Porque **del enfermo, del anciano, del que se va a morir ... , nadie se acuerda.**

Vive una soledad y una separación, de alguna forma, socialmente impuestas.

Antes de consumir o poner en práctica esta vuelta al mundo,
empezó para mi una reflexión **sobre el tiempo.**

Me di cuenta que **el tiempo es algo más que la duración.**

Preguntándome, de alguna forma, qué hay más allá de la duración,
es decir, más allá del mundo mismo, de los afanes de la vida, los proyectos,
los planes, las pasiones humanas, los logros, o la sencilla vida cotidiana.

Todo eso ciertamente es importante, tiene sentido, pero ¿de dónde lo toma?

Me di cuenta de que **el tiempo es la puerta de la eternidad.**

Y de que hay algo que es como **la fuente de la que brota la vivencia del tiempo.**

Porque el tiempo, como sabemos, no existe fuera de nosotros.

La filosofía moderna, sobretudo a partir de Kant,

ha demostrado que el espacio y el tiempo son categorías mentales.

Además de categorías mentales

¿no son también una vivencia que brota, viene, surge de alguna parte?

Yo creo que **esa vivencia de la que brota la duración,**

la sensación de duración, **es el instante.**

La duración no es una sucesión de instantes sino más bien

la prolongación, la extensión de los instantes.

Los instantes son la experiencia de la eternidad

a la que tenemos acceso desde nuestras categorías de espacio y el tiempo.

... ¿Qué eso del instante?

Creo que **el instante es el encuentro.**

La experiencia del encuentro personal.

**Y la experiencia del encuentro personal
es ante todo una experiencia de tránsito,
de transformación del paso de la muerte a la vida.**

Un instante, un encuentro, es lo que da sentido a toda una vida.

De forma que no son ni los proyectos, ni las ilusiones, ni las frustraciones,
ni los logros lo que da sentido a la vida, sino algo anterior a todo esto,
algo más allá de la duración, de la aventura de la vida que vivimos todos,
y que no ocupa ni espacio ni tiempo.

Sin embargo nuestra tendencia a absolutizar el espacio o el tiempo,
nos ha llevado, de alguna manera, a olvidar su carácter relativo,
fácil de entender en el hecho mismo de que necesitamos medir ambos,
medir el tiempo y medir el espacio.

Medimos el espacio convirtiéndolo en distancia,

en distancia mensurable respecto ¿de qué?

Respecto a nuestra propia posición en el espacio.

“Madrid está lejos”. ¿Lejos de qué? Lejos de nosotros.

Lo mismo sucede en el plano temporal.

También medimos el tiempo, ¿respecto de qué? respecto de nosotros.

Hablamos así de distancia temporal en años, y en años luz,

es decir en medidas humanas, porque el centro somos nosotros,

y sin embargo **al mirar hacia nosotros mismos ¿qué descubrimos?**

Descubrimos una distinción fundamental entre

el yo que somos y el ego que tenemos,

entre el ser y el tener.

El ego es algo que hacemos y tenemos.

El yo en cambio, es lo que somos.

Y el ser, no podemos hacerlo ni tenerlo, no nos lo damos a nosotros mismos.

El ser alguien, el ser persona, es algo que recibimos.

El otro hace que yo sea.

Por eso en la experiencia del yo,

que se sabe distinto del ego, de lo que tiene ...;

en la experiencia del yo que se sabe distinto de todo lo que tiene,

fuera y dentro de sí mismo, se descubre amago.

Podrá ser fácilmente que nunca descubra esta distinción,

que por lo tanto se mantenga, como decía Roy, en los límites de la legalidad,

es decir que se presente por el nombre de su trabajo, por lo que hace, por lo que tiene.

Pero cuando **uno descubre que realmente es dado, es amado,**

se acuerda de que hubo un día cuando no tenía ni siquiera nombre

y sus padres se lo dieron. Le dieron un nombre común y a la vez personal,

esto es lo que sucede cada vez que se produce un encuentro,

cada vez que la vida, la duración temporal,

se renueva en una fuente de sentido, que marca un antes y un después.

La diferencia entre la muerte y la vida.

Descubre que uno mismo no es una isla,

que no se pone a sí mismo, que no se da a sí mismo,

sino que es dado, o también es nacido.

(...) Solemos decir “yo nací en tal año”,

pero nadie nace, nadie nace por sí mismo.

Le nacen a uno.

Mis padres me nacieron. Y los vuestros a vosotros.

Claro que **nacimiento no hay uno sólo,**

el paso de la muerte a la vida, que sucede en cada instante,

se renueva muchas veces en la vida.

La duración no es una sucesión de instantes

sino de etapas marcadas por ciertos instantes.

..... preguntas

P – ... el paso de la muerte a la vida, ... ¿cuándo ha ocurrido esa muerte?
¿por qué estamos muertos antes de la vida?

R – Sencillamente porque no hemos nacido,
porque a posteriori lo descubrimos, ningún muerto sabe que está muerto,
sólo es el contraste el que permite la distinción entre la muerte y la vida.

.....

P – Has hablado de la enfermedad degenerativa,
y de que separamos a las personas contra su voluntad, pero ...
¿qué hay de la voluntad del que está, del que se queda,
del que no tiene esa enfermedad? (...)

R – Nadie queremos irnos, pero hemos de irnos.
Es decir, la separación del mundo, la más radical es la que se debe
a una decisión muy difícil. La decisión más difícil de la vida no consiste
en elegir entre la vida y la muerte, entre esto y aquello; sino en **aceptar,**
lo que podemos no aceptar.
Y sólo si esta decisión se hace bien,
sólo si sabemos aceptar lo que podemos no aceptar podremos elegir después.
Ojo que cuando se habla de aceptar no se habla resignación
sino de asumir algo con lo que no contábamos.
El silencio más radical no está en los monasterios,
tampoco en los parajes naturales donde no se oyen ningún ruido.
El silencio más radical, más profundo,
no es algo que se busca es algo que se nos da.
Es algo en que nos deja la palabra del otro, nos deja en el silencio.
Es lo que acontece después de la poesía, después de la oración y después de todas
aquellas palabras que tengan algo que ver con una o con otra,
hablo de la palabra inspirada.

.....

P – Has dicho que “hasta que uno descubre que es amado”, que somos amados ...,
pero creo que no todo el mundo es amado, eso es una realidad que vivimos cada día,
ni somos capaces de amar, por eso tenemos ese paquete en la tradición cristiana de
prohibiciones y mandatos ... (...). Son prohibiciones ¿por qué? porque pudimos realizar
algo que no debíamos de realizar. (...) Mi pregunta es ahora,
¿a qué se refiere cuando dice ... el otro da cuenta de nosotros, sin el otro no somos.

R – (...) Si no somos amados, sencillamente no somos. (...)

.....

P – Mi pregunta tiene relación con la existencia del alma humana,
entonces voy a presuponer algunas cosas por ejemplo,
¿aceptas que nuestros antecesores remotos son los primates?

R – A sí, porque no.

P – Que estos primates no tienen alma, son suposiciones.
Si compartimos estas suposiciones, podrías aclararme en tu opinión
¿en qué momento evolutivo el humano se dota de alma?

R – En el momento en que descubre el amor, es decir,
el alma no es algo que se tiene,
porque lo esencial no se tiene, nos tiene.
Y lo que nos tiene, lo que somos, es el amor, la experiencia del amor.
El amor no es algo que se hace,

El amor es la experiencia del ser que no es por sí mismo,
que no se hace a sí mismo, que descubre que todo lo que da,
todo lo que aporta a los demás es infinitamente menos que lo que ha recibido.
Estamos hablando no de la vida sino del instante.
Entendiendo que **la vida no es una sucesión de instantes
sino una sucesión de etapas,
marcadas por instantes que la renuevan, por nacimientos.**

.....

P – ... en Islam se dice: “De Dios venimos y a él regresamos”,
entonces, la vida sería ese conjunto de instantes que nos acercan en la medida
que lo pedimos y que Alah, Dios, nos ha decreto.
... pero eso la impresión de dar a luz, porque las madres damos a luz a nuestros hijos,
o sea, que de esa luz que existe en la creación, en el creador,
pues somos una manifestación en la vida.
La real vida ... consiste en vivir esa consciencia.
Mi pregunta, es si estamos de acuerdo en este aspecto, no?
En la experiencia profética de Jesús ... y la del último profeta,
que es la de todos los profetas,

R – Si tomamos los evangelios nos damos cuenta de que no son historias,
son fragmentos, son mosaicos compuestos de teselas, fragmentos,
cada uno de ellos recoge un encuentro, un instante,
una experiencia de encuentro entre Dios y los hombres [los seres humanos]. (...)
De dónde viene el sentido de nuestra vida (...)
Al menos la experiencia del amor propuesta por los poetas y los00:41:24...,
nos sugiere que **el sentido de la vida está fuera de vida,
que el sentido del tiempo es la eternidad,
que hay algo más y que es personal, que es un encuentro.**
Porque Jesús es Dios que se hace presente en la humanidad,
Hasta el último instante de su vida.
Y el último instante de su vida es tan eterno como el primero,
la encarnación, la resurrección.
Por eso **para nosotros los cristianos la muerte es un instante.**
Es decir, una fuente de sentido, el último nacimiento después del primero,
y de los sucesivos, diríamos el nacimiento definitivo.

.....

P – Mi pregunta no es espiritual es física,
es una pregunta que me hago desde hace mucho tiempo,
¿Por qué la Iglesia Católica al pueblo nos pide limosna, que ayudemos al prójimo
y ella se encarga tanto de recaudar riqueza y no la reparte?

R – Durante los años que viví en el monasterio descubrí dos clases de personas:
personas felices, humanas, buenas y personas tristes, amargadas, acumuladoras,
recaudadoras. Porque la iglesia es una comunidad hecha de gracia y pecado.
Y todo lo peor de la iglesia es verdad, es verdad. (...)
Pero todo lo mejor también es verdad.
... nos es imposible percibir la unidad pura, ... sin la distracción de la dualidad. (...)
La unidad es impensable, sólo la poesía creo que puede acercarse
(...) Hay una forma de pensamiento que es la paradoja, la dialéctica de la paradoja,
que nos ayuda a entender que los contrarios son uno. (...)
Por eso **con un pensamiento paradójico es más fácil entender que
la iglesia, y las iglesias, y las religiones sean tan malas y tan buenas.**

.....

P – ... ¿cómo podemos ayudar a los familiares que se han ido?

R – Les seguimos acompañando, te refieres a los difuntos, (...)
Yo personalmente soy sobrio, quiero decir,

cuando murió mi madre hace 3 años no volví a ir nunca al cementerio.
Ahora ha muerto mi padre hace una semana, posiblemente tampoco vaya al cementerio.
En la eucaristía que celebro cada día, les recuerdo, y así en otros momentos del día,
espontáneos.

**Lo que hacemos es siempre infinitamente menos
que lo que recibimos de los demás.**

.....

P – (...) Hablabas de la aceptación, ...
pero es que las cosas son, es que es así, la naturaleza es así. (...)
Y ante lo que es así, nosotros accedemos, decidimos.
Yo no tengo porqué aceptar lo que ella es.

R – Es verdad. Sí, sí.

P – Y segundo, hablabas del instante y del tiempo, espacio, tiempo, ...
(...) “Downs (¿?)” demencia senil.
La transcendencia que cualquiera vive ... ? (...)
Pero “transce”, eso puede durar 1 segundo.
Cuando también hablábamos de la muerte y del ... tránsito de la muerte,
tránsito que se nos presenta ... 3 días, 7 días, ... un instante según el cristianismo ...;
hablamos del ... tránsito del difundo ... (...).
El tránsito es transce, es espacio es el tiempo, esas puertas que hay ...,
puede ser un instante o puede ser más tiempo, ... depende, es personal.
Una enfermedad como la pérdida de consciencia, ... (...) ... ¿cómo esa
enfermedad degenerativa que nos produce una pérdida de consciencia,
nos hace transcendentales? o nos hace aún ... ?

R – Al ver a mi madre pues con alzheimer, mi padre demente,
me di cuenta de que ... ellos mismos eran una oración,
su sola presencia era oración. Porque no podían hacer nada.

La oración no es a lo que se hace.

Lo que se hace es lo menos importante de la vida.

Lo que se hace o lo que se tiene.

Lo importante es descubrir lo que se es.

Y a lo mejor uno se pregunta si un instante, un encuentro,
una sonrisa pueden dar sentido a una duración larga, penosa.
O es mejor por el contrario, recurrir al suicidio asistido
o a apelar a la calidad de vida. Por que claro,
¿hay calidad de calidad de vida en la vida de quien no puede hacer nada?
No, diría que no la hay.

No puede ni asearse ni valerse por sí mismo.

No hay ninguna calidad de vida.

Ahora bien ¿esa vida no tiene valor?

Es decir, ¿no tiene algo que darnos, no tiene algo que aportarnos
esa persona desde su oración?

Ella misma siendo oración, ¿o es mejor quitarla del medio?

Hasta que punto sabemos si esta persona está sufriendo tanto
que quiere quitarse del medio.

A lo mejor a pasado por su cabeza, cómo no, seguro.

Lo que pasa es que la cabeza da muchas vueltas.

Y uno puede pensar en el suicidio y poco después pensar en otra cosa?

Porque la cabeza en un estado de demencia,
pues supongo que tiene en común con la cabeza en su estado de salud,
pues que se mueve continuamente, que no mantiene una posición fija.

¿No? no sé.

.....

P – ¿Cómo podré ayudar a alguien que está cercano a la muerte, que tiene miedo,
cómo ayudarle a que pueda perdonarse a sí mismo, y perdonar también al mundo,
y a los demás?

R- No empeñándose en ayudarlo. (aplausos)
Es decir, para esa situación como para otras que se le parecen,
pensemos en una depresión por ejemplo,
no hay mejor manera de estropearlo todo que querer ayudar.

A veces basta con estar, estar ahí.

(...)

Muchas veces, y es mi experiencia,
hacemos más cuando menos queremos hacer. (...)

[Ejemplo de Marta y María: "Hay Marta, hay Marta, no te agobies tanto"]

Hay una cosa, de **la enfermedad de nuestro siglo**, que es **el estrés**. (...)

... lo que **está detrás de todas las enfermedades**.

... todos decimos lo mismo: "estoy liadísimo" pero en el fondo nos encanta.

(...) Por qué, porque nos sentimos importantes, porque tenemos ego,

... todo lo que hago, todo lo que organizo, todo lo que preparo,

todo lo que escribo, todo lo que digo, todo lo que tal

Yo tengo ante mi estima propia.

Ante el otro hay que descalzarse,

y comprender que el otro, al que tu quieres ayudar,

es quien te está ayudando a ti.

.....

P - (...) ¿Por qué la tradición cristiana católica habla de juicio?

y es un juicio que se resuelve muy dualistamente, ... o cielo, o infierno.

Y además esta concepción ha sustentado toda una manera de pensar

que ha sido una poderosa arma política y social que todavía funciona.

Y en nuestro alrededor, hay gente mayor, que están viviendo o

que tienen enfermedades, ... que son de tradición católica pero no son practicantes,

como el 90 % de la gente de este país, o el 80

El caso es que a la hora de acompañarles o darles esperanza

es difícil porque están lejos, muy lejos de otros parámetros culturales,

y la huella del temible infierno está en su subconsciente.

Mi madre tiene 90 años no está muy mal ...

estoy teniendo la dificultad para llegar a ella, darla una visión de esperanza,

de quitarle el miedo, y realmente si te oye hablar de que

[la muerte] es un nuevo nacimiento, no te entendería.

Creo que es un dilema ... para mucha gente de nuestra tradición, de occidente,

que muere en una tradición muy cruel, en el que llegar a Dios es tremendamente difícil.

(...)

R - Yo digo con frecuencia lo siguiente:

"Nada ha hecho tanto daño a las religiones como los hombres religiosos".

(...)

Y todo el daño moral o mental que ha hecho la iglesia católica

a los fieles es incalculable, y posiblemente irreparable.

Dicho esto, también cabe decir quizá lo siguiente:

nos hemos imaginado el tiempo como duración,

es decir, el mundo como mundo, como espacio y tiempo,

y llegamos a la muerte, pasamos,

y seguimos imaginando lo que viene después

como duración, como espacio, como tiempo, como líos,

como juicios, procesos, condenas, sentencias, o sea, todo lo que hay aquí.

Esta imaginería viene del **antiguo Egipto** ...,

toda la imaginería escatológica de la otra vida

está más o menos importada del Juicio de Osiris.

Ahora bien, cuando pensamos nuestra vida a fondo,

no desde el tiempo y el espacio,

sino desde el instante y el encuentro que nos hacen nacer;

desde las vivencias personales podemos empezar a decir ... :

"Ten presente Víctor, que ahora tu padre, tu ser querido,

ha llegado a los brazos del Padre." (...)

Cuando ya más allá no hay mundo, sino que hay persona,
hay encuentro personal, hay amor.
Entonces el sentido de la vida cambia radicalmente.
Morimos angustiados porque vivimos angustiados.
Y vivimos angustiados porque hemos olvidado que el sentido de la vida
está en el amor.
Que somos, significa que somos amados.
Y que la palabra más profunda de todas las que existen es GRACIAS.
(...)

.....

P – (...) ... la imaginería católica en este siglo XXI o XX ya no nos vale
(...) ... desde una iglesia católica, del siglo XXI, ¿cómo se explica ahora,
si estuvieras en una catequesis con niños de 10–12 años,
cómo le explicaría cuando uno muere ... ?

R – Hay algo que se me ocurre decir.
Lo que ocurre en la tradición católica ocurre en todas las tradiciones.
Las tradiciones se oxidan, se gastan.
Las imaginerías, ... hay una imaginería en el Islam, en el hinduismo, en el budismo,
hay imaginerías en todas partes. Y las imágenes dicen más que mil palabras,
pero no han conseguido que dejemos de hablar y dejemos de preguntar.
(...)

¿De verdad hay que explicar a la gente estas cosas?
¿O no habrá más bien que, de alguna forma,
**crear el estado de ánimo, la inquietud, en la que las personas
descubran por sí mismas, su propia imagen, su propio lenguaje,
su propia experiencia?**

Aquí ayer se habló de técnicas, de oración, de métodos.
Yo soy anti eso. (...) Yo no creo en los métodos y las técnicas,
**porque el encuentro entre personas, el encuentro entre Dios y los hombres
[seres humanos], siempre es algo espontáneo, no se prepara. (...)**
Ante los temas últimos, los temas de la fe, me parece que lo mejor es que los niños,
... por sí mismos se hagan preguntas y de alguna forma pues se hagan también las
respuestas, pues vayan descubriendo poco a poco.
Las explicaciones y los métodos, si no se viven, si no se hacen propias,
si no se hacen personales ¿de qué sirven? (...)
Como dice Alonso Puig: “Reinventarse es un asunto urgente”.
Hay que **reinventar el lenguaje de la fe, (...)**
Porque al final, **la experiencia de la fe cristiana, ... es una experiencia de comunión,
de comunicación, de fraternidad, “eclesía” comunidad.**
Yo no tengo ni idea de dónde va el alma, de dónde viene, si existe o no existe,
a mi todo eso, la escatología y la metafísica me importan menos,
porque yo que sé, yo que sé, y tampoco lo he estudiado. (...)
Pero sí creo que de alguna forma hay que reinventar el lenguaje y hacerlo propio.

....

P – (...) sobre la imposición de manos de Jesús, ...
¿tu qué opinas es metafórico o es físico real lo que hacía Jesús con las manos?

R – ¿Qué dice Jesús a Hemorroísa? o sea, la mujer curada... : “Tu fe te ha salvado”.
He dicho. Ir más allá, yo no voy.
Tu fe, **la fe salva.**
La fe del que se quiere curar puede ayudar a curarse. (...)
Para el que cree, hay instantes, hay nacimientos, hay resurrecciones,
Resurrección significa re–nacer, volver a la vida que es vida,
lo otro era muerte, no era vivir.
Entonces, para el que cree, para el que ama,
porque **la fe se realiza en el amor.**
La fe no es cuestión de creer,
Ahora, **el amor, la fe que se realiza en las obras, en el amor,
esa es la fe auténtica y la fe sanadora. (...)**